



Los ‘ángeles’ de la salud que aterrizaron en Bahía Solano

En dos días atendieron más de 600 personas de ese municipio de Chocó en distintas especialidades.

La madrugada, el cansancio y el calor no pudieron detener a los nueve médicos que llegaron al corregimiento El Valle, en el municipio de Bahía Solano, Chocó, a atender a los habitantes de esta recóndita zona del país. Lo único que los obligó a parar fue la falta de luz en sus ‘consultorios’.

Toda esta travesía se inició el pasado 16 de junio a las 4 de la mañana, cuando los médicos y demás participantes en la brigada llegaron al aeropuerto militar Catam para ser trasladados, en un avión ATR, primero hasta Medellín y luego, en una aeronave DC3 de la Policía, hasta Bahía Solano.

No hubo tiempo para acomodarse en el hotel; una vez en tierra, descargaron de la avioneta los insumos para la jornada que se avecinaba y, en pequeñas motocicletas – adecuadas para que viajaran tres pasajeros– se encaminaron hacia El Valle.

No habían llegado los médicos y ya había una fila a la entrada de la escuela del corregimiento, que por dos días alojó consultorios de medicina interna y general, pediatría, optometría, dermatología, odontología y una farmacia.

Uno a uno, entraban donde el especialista que necesitaban y salían con su orden para que en la farmacia les entregaran los medicamentos que les recetaron. Todo esto sin cobrar un solo peso.

Una “bendición”. Así calificaron los habitantes de este corregimiento a la brigada, la cual les trajo varios especialistas, que difícilmente pueden llegar a este lugar, más aún después de que el río Tundó se desbordó el pasado 7 de junio.

“Fue una noche borrascosa con un aguacero impresionante. Parecía como si las cataratas del cielo se hubieran abierto en ese momento, acompañadas de rayos y centellas. Ese aguacero afectó el puente y la carretera para acceder al corregimiento”, afirma William Sanclemente, un habitante de El Valle.



Sala de Prensa

Hacia las 6 de la tarde, la pálida luz amarilla que daban los bombillos que estaban en los salones no fue suficiente para que los médicos pudieran continuar atendiendo a las personas que los esperaban en las afueras de sus consultorios.

Apararon los equipos, luego de estar más de 17 horas despiertos y trabajando, y les prometieron a los otros pacientes que estarían de vuelta al otro día a las 8 de la mañana.

Junto a un salón que tenía en la puerta una hoja que decía 'Pediatria', Flor López esperaba sentada en un pupitre con su bebé Juan David en los brazos, para que lo revisaran y le dijeran cuál era el peso adecuado para sus 5 meses de edad.

Tres pupitres a la derecha de Flor estaba Ninfa Palacio, una mujer de 91 años que aguardaba a ser atendida en el consultorio de oftalmología. "Ya me hicieron el examen con el médico general, me dijo que estaba muy bien para la edad que tengo y me mandó a revisarme la vista", cuenta Ninfa.

En uno de los salones más grandes de la escuela, Yarisela Rivas tranquiliza a sus dos hijos, Elkin y Fabiris, mientras son atendidos por las dos odontólogas de la brigada.

Precisamente, con toda la paciencia y dedicación, Adriana Ibata y Rubiela Cardona, odontólogas, atienden a los habitantes de El Valle. Según ellas, la mayoría de trabajos que hicieron durante esos dos días fueron limpieza de caries, tratamiento para dientes fracturados y la promoción y prevención del cuidado dental.

A tres salones de distancia de odontología estaba el consultorio de medicina interna, atendido por el doctor Santiago Lagos, quien ya perdió la cuenta de las brigadas a las que ha asistido con la fundación Alas para la Gente. "Llevo cinco años con ellos", dice el también toxicólogo.

Mateo Arjona es quién está detrás de Alas para la gente. Él continuó con el legado de su padre, Camilo, más conocido como el 'Capi'. Mientras los doctores estaban atendiendo a los habitantes de El Valle, Mateo se paseaba por la escuela, pendiente de lo que pudieran necesitar los galenos, de darles almuerzo, de verificar que todo estuviera en orden en la farmacia.

Al final y después de atender a 654 personas y realizar cerca de 1.000 procedimientos, Mateo, a pesar del cansancio, felicitó a cada uno de los participantes de la brigada.

"Ustedes atendieron el doble consultas que hacen normalmente. Eso demuestra un esfuerzo muy verraco de parte de todos, muchas gracias a todos", les dice Mateo a los médicos, luego de la maratónica jornada que tuvieron en este rincón del país.



Además, se entregaron 100 gafas formuladas para los pacientes de optometría.

Cabe destacar que la brigada se pudo realizar gracias al apoyo de la Policía Nacional de Antinarcóticos, el Banco Popular , la EL TIEMPO CASA EDITORIAL y la alcaldía de Bahía Solano.

Diario EL TIEMPO, 4 de Julio de 2017. Página 11